



Centro Bíblico Pastoral para América Latina del CELAM
Pequeño estudio bíblico de apoyo para la Lectio Divina
Fiesta de la Sagrada Familia – 31 de diciembre de 2006

La familia educadora:
Ayudar a los hijos en el paso hacia la madurez
Lucas 2,41-52



Introducción

En este domingo celebramos la fiesta de la sagrada familia de Jesús, María y José. Esta está inserta dentro del misterio de la navidad porque Jesús quiso nacer en seno de una familia, y esto a pesar su origen por obra del Espíritu Santo y de una Virgen.

La familia está constituida por un conjunto de relaciones: entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos. También hay un círculo familiar más amplio —abuelos y nietos, tíos y sobrinos— que son parte integrante de toda familia. La Sagrada Familia de Nazareth no fue ajena a esta realidad, más bien las vivieron a fondo y las santificaron.

La familia es un espacio privilegiado para el desarrollo integral de la persona. Fue en el seno de una familia que “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios

y ante los hombres” (Lucas 2,52). El desarrollo físico debe estar acompañado del desarrollo de la personalidad (“*progresaba en sabiduría*”) y la maduración de la experiencia de Dios (“*progresaba en gracia*”). Los procesos internos (“*progresaba ante Dios*”) deben ser constatados por el entorno social (“*progresaba ante los hombres*”)

El evangelio de hoy se centra en un momento clave de la vida familiar, nos presenta a María y José acompañando a Jesús en su paso a la adultez. La celebración del “Bar-Mitzvá” hebreo, a los 12 años, hace del joven israelita un sujeto de derechos y deberes dentro de la sociedad. En este contexto Jesús comienza a tener visibilidad en la sociedad de su tiempo, al mismo tiempo que define su proyecto de vida con relación a su familia.

En ese marco sucede un percance en el cual la identidad de Jesús se pone a la luz: “*¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?*” (2,49). El relato arroja entonces una gran enseñanza sobre la persona y la misión de Jesús: Dios es su padre y él ha venido para realizar su proyecto.

Releamos el texto destacando algunos puntos significativos.

1. La ciudad de Jerusalén en la vida de Jesús: ¿hacia un cambio de domicilio?

En 2,41, Lucas nos deja entender que Jesús y sus padres han hecho por lo menos doce veces la peregrinación anual a Jerusalén que todo israelita debe hacer.

Cuando Jesús se convierte en adulto (en Israel es a los 12 años), él toma la primera decisión de su vida: “*se quedó en Jerusalén*”. El texto griego emplea el verbo “*perseveró*” indicando que Jesús tiene una cita allí.

Tengamos en cuenta que lo largo del Evangelio, la Ciudad Santa tiene mucha importancia porque es el lugar del cumplimiento de las profecías. Por lo tanto, la cita de Jesús para llevar a su completa realización la salvación debe ser allí. El camino de Jesús estará siempre orientado en esta dirección. Observemos, por ejemplo, la insistencia que Lucas hace en: 9,31.51.53; 13,33; 17,11; 18,31-34.

2. Jesús y su nueva ocupación: con autoridad de Maestro

Según Lucas 2,46, Jesús estaba “*sentado en medio de los maestros*”. Insistiendo en algunos detalles, evangelista nos hace una anticipación de lo que será el ministerio de Jesús en el Templo de Jerusalén, el lugar que tenía en perspectiva en su largo viaje que culminará en su pascua personal (ver 9,57-18,47).

Igual que aquí, encontraremos de nuevo a Jesús debatiendo con los maestros de la ley de Jerusalén, “*escuchándoles y preguntándoles*” (2,46; ver 20,3) y dejándolos “*estupefactos por su inteligencia y sus respuestas*” (2,47; ver 20,26.39).

3. Jesús pendiente de los “asuntos” de su padre: la familia desde el punto de vista de “Dios Padre”

Detengámonos de manera especial en Lc 2,49. Se trata de las primeras palabras de Jesús en el Evangelio, las cuales son para llamar a Dios “Papá” suyo. Lo hace precisamente delante de José y María.

La actuación de Jesús en el Evangelio es la del Hijo de Dios. Viviendo su relación con Dios de esa manera, Jesús se concentra en la realización de su voluntad: “*debo ocuparme de sus asuntos*”, es decir, realizar su plan. Esta es la brújula que orienta su caminar, sus decisiones y hacia donde apunta su destino (ver 9,22 y 24,26).

4. La dificultad de José y María para comprender al “hijo” Jesús

María le comparte su angustia a Jesús preguntándole “*¿Por qué nos has hecho esto?*”. La respuesta es otro “por qué”: “*Y ¿por qué me buscabais?*” (2,48-49).

Jesús invita a sus padres buscar la razón de ser de su comportamiento en el querer de Dios. Pero mientras parece que para Jesús todo es claro, no será así para sus padres (2,50), como tampoco lo será más adelante para sus seguidores (ver 9,45 y 18,34). Habrá que dejarse orientar por Él como Maestro hasta el final para conseguir entenderlo.

Los lectores del Evangelio quedamos sabiendo desde el principio dos cosas: (1) que Jesús no se acomoda siempre a nuestras expectativas, no se le podrá decir a Jesús cuál es la vía correcta que hay que seguir y por esto mismo sus orientaciones más de una vez nos harán violencia interna; (2) que el de Jesús no es un camino fácil y que habrá que pensarlo dos veces antes de entrar en él (ver 9,57-62; 14,25-35).

5. La reacción final de la Madre

Al final del evangelio nos encontramos con un retrato lucano de María: “*Su madre meditaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón*” (2,51).

La actitud de María ante la primera palabra desconcertante de su Hijo, quien se ha comportado aquí como su Maestro, es la de la reflexión paciente. Con esta actitud acompañó el momento de la encarnación (1,29), del nacimiento (1,19) y de la entrada de Jesús a la vida adulta y al ministerio. Así los años ocultos de la vida de Jesús quedaron solamente escritos en el corazón orante de María.

Contemplando esta actitud suya podríamos decir: Jesús crecía y su Madre también.

María permanece entonces como el modelo de lo que debemos ser nosotros como oyentes del Evangelio: las cosas del Evangelio no son para dejarlas pasar de largo sino retomarlas una y otra vez a lo largo de la vida.

María nos enseña a vivir un camino de crecimiento espiritual por medio de la confrontación permanente entre los sucesos de la vida y la Palabra, aguardando con paciencia en los momentos de ignorancia y dejando que Dios conduzca las cosas según su pedagogía.

Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón:

Las relaciones de José y María con Jesús iluminan las que sostenemos en nuestras familias. La vida familiar tiene muchos aspectos. El evangelio que leemos este año nos invita a reflexionar uno de ellos, que tiene una trascendencia enorme. El lugar de los progenitores en el paso de los hijos a la adultez: ese paso que implica rupturas, recomposición del tipo de relación, comprensión y aceptación mutua, humildad para dejar al otro “ser”. Un buen tema para dialogar en una “lectio divina” hecha en familia.

1. ¿Qué nos enseña el relato que tradicionalmente llamamos “pérdida y hallazgo de Jesús en el Templo”? ¿Qué conflictos aparecen allí que también se repiten en nuestras familias? ¿Cómo se resuelven?
2. ¿Cómo se da la ruptura entre Jesús y sus padres cuando llega a la edad adulta? ¿Qué significa estar “en los asuntos del Padre”? ¿Qué nuevo tipo de relación comienza María con Jesús a partir de entonces? ¿Cómo se proyecta en nuestra experiencia familiar?
3. ¿Qué pistas nos da este texto para hacer nuestro proyecto de vida familiar en el nuevo año que está a punto de comenzar?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM